



# AQUELARRE



## Semana Santa

### Otro año sin procesiones

#### Sumario

Otro año sin procesiones	1
Historias coruñesas	2
El asesinato de Mera	4/5
De las calles coruñesas (VII)	5
Imágenes de la Semana Santa...	6
Patris Corde	9
Los "pasos" de José Rivas	12
De las calles coruñesas (VII)	13

Un año más, y ya van dos, nos quedaremos nuevamente sin poder presenciar los desfiles procesionales de la Semana Santa.

Tampoco este año tendremos la oportunidad de ver en nuestras calles la dramática representación de la Pasión del Señor, por medio de la plasticidad y el fervor popular de los desfiles procesionales.

Las distintas Cofradías, presentes en todas las ciudades de España, tendrán que contentarse, de nuevo, con realizar sus actos religiosos en el interior de los templos, sin posibilidad de revivir los emotivos instantes de la salida de sus tronos e imágenes a la calle.

La Semana Santa es el más fiel exponente de la religiosidad de nuestro

pueblo, de ese fervor popular que se pone de manifestó cada vez que sale a la calle la imagen de un Cristo o de una Virgen por la que profesan la mayor devoción.

Lamentablemente, nuestra ciudad, La Coruña, no se caracteriza por una ofrecer una Semana Santa brillante. Es un poco más de andar por casa.

Pese a todo, el trabajo de recuperación que se lleva realizando a lo largo de los últimos años es la mejor muestra de que, caso de contar con los apoyos necesarios, podría convertirse en un referente al menos a nivel autonómico.

En este número de "Aquelarre", algunos de nuestros colaboradores han incluido artículos que refieren como se celebraba esta festividad

años atrás, lo que permitirá conocer algunas peculiaridades de nuestra Semana Mayor.

Hay que señalar que, en algunas ocasiones, se trató, sin éxito, de potenciar esta tradición, sin embargo, al contrario de otras localidades de nuestra Región donde se caló esta manifestación popular, en La Coruña fue, un poco, flor de un día y lo que parecía se iba a convertir en todo un referente, se quedó tan solo en tentativa.

La Semana Santa posee un importante atractivo para muchos de los que nos visitan, de ahí que las Autoridades, si son capaces de aparcarse el sectarismo, deben apostar por estas manifestaciones populares en la seguridad que servirán como un elemento de atracción de forasteros.

### Meigas solidarias

La Asociación de Meigas, continúa con sus acciones solidarias. Para ello, en esta ocasión, ha creado la campaña **#hoguerassolidarias** y **#ningunnifosinjuguets**, con el fin de que ningún niño coruñés pierda la sonrisa y se quede sin juguetes cuando celebre su Santo o cumpleaños.

Para ello, seguirán con la recogida de juguetes. Quien desee colaborar, podrá contactar por medio del tño. **881990321** o a través de las redes sociales:

 [@hoguerascoruna](https://www.instagram.com/hoguerascoruna)

 Hogueras de San Juan. La Coruña. Fiesta de Interés Turístico Internacional



En la madrugada del 22 de abril de 1976, un espectacular incendio destruyó por completo el inmueble marcado con el número nueve de la calle de Juana de Vega, un antiguo edificio con galerías, que colindaba con el Hotel España, que tuvo que ser desalojado por bomberos y Fuerzas de la Policía Armada, ante la amenaza de que el agresivo fuego se extendiese a las casas cercanas. Centenares de curiosos se dieron cita en la calle, para contemplar el incendio que había adquirido proporciones considerables.

El fuego se inició a las 12,30 de la noche, en la buhardilla de un edificio de cuatro plantas, que se hallaba deshabitado, salvo el bajo, ocupado por el almacén de coloniales Domingo Nieto, en cuyo interior guardaba numerosos bidones de aceite, que no tardarían en explotar. Quien primero dio la voz de alarma fue el sereno de la zona, Emilio Rocha, quien vio primero salir fuego de la buhardilla del edificio y de seguido, un fuerte chispazo.

De inmediato llegaron los bomberos, con dos vehículos tanque, pudiendo comprobar las alarmantes proporciones que había tomado el fuego. Con una escalera metálica iniciaron desde cerca, la lucha contra las peligrosas llamas.

Los primeros instantes fueron de gran confusión y nerviosismo. Fueron desalojados todos los huéspedes que se alojaban en el Hotel España, así como los vecinos de varias casas de la plaza de Lugo, que colindaban, por la parte de atrás, con la zona del incendio. La estructura del Hotel España evitó que el fuego se propagase hacia él.

Las primeras autoridades, alcalde Liaño Flores y varios de sus concejales; gobernador Civil Vaquer Salort y Jefe superior de Policía Tomás Cosia, siguieron desde la calle las labores de extinción. La Policía Armada estableció un cordón de seguridad, para alejar de la zona a centenares de curiosos, que se fueron agolpando en las inmediaciones, para ver las labo-

res de lucha de los bomberos contra el fuego, que a gran rapidez, destruía por completo el edificio, amenazando con propagarse a casas cercanas. Aquel incendio pudo ser, sin duda, una enorme tragedia, pues en las casas de atrás, las que daban a la Plaza de Lugo, se hallaba situada la fábrica de caramelos Venus, que almacenaba grandes cantidades de glucosa, unos 12.000 kilos y numerosos barriles de fueloil, que hubiesen sido un detonante perfecto para explotar y expandir el fuego. Y gracias a que fue una noche sin viento -incluso comenzó a caer sobre la ciudad una fina lluvia-, pues de lo contrario, la manzana de casas, la mayor parte de madera, comprendida entre las calles Juana de Vega, Compostela, Plaza de Lugo y Fonseca, hubiese

quedado arrasada.

Ante la imposibilidad de detener el fuego, los Bomberos, con gran carencia de medios, lucharon para que no se propagase. Gracias a la escalera mecánica, los bomberos atacaron el fuego, provistos de caretas antigás, desde la cuarta planta del Hotel España. Los bomberos coruñeses, ante la magnitud del incendio, fueron reforzados por sus homónimos de PETROLIBER y FERTIBERIA, que llegaron con otros cuatro vehículos y que se antojaron vitales para la extinción del fuego, que quedaría controlado alrededor de la cuatro de la madrugada.

Los momentos más angustiosos se vivieron cuando uno de los más de cien huéspedes, que estaban alojados en el hotel España, pidió auxilio a gritos desde una ventana de los pisos altos. Su rescate se hizo imposible, ante la falta de medios técnicos del cuerpo de bomberos coruñés. Milagrosamente, cuando ya el hotel se hallaba lleno de humo logró salir por su propio pie, tapada su boca con una toalla empapada en agua. Se trataba de un viajante de farmacia, llamado Antonio Viñas, natural de un pueblo de Zamora. En la calle, las autoridades le prestaron todo tipo de auxilios, indicándole que acudiese a un centro hospitalario para hacerse una revisión. El hombre en cuestión, quitándole importancia al asunto, se negó varias veces a acudir a un hospital. Las autoridades empeñadas machaconamente en que se fuese a un centro médico, le forzaron a entrar en un vehículo policial con tan mala suerte que alguien, al cerrar la puerta del coche, le cogió de forma accidental los dedos de la mano derecha. Evidentemente terminó en el hospital.

Según las investigaciones de la Policía el fuego tuvo su origen en un cortocircuito, no descartando la hipótesis de que fuera provocado, al estar abandonado, por algún individuo que lo ocupase de forma clandestina.

**Carlos Fernandez Barallobre.**



**Edificio incendiado**





La imagen, rescatada de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la noche del Miércoles Santo de 2010 y en ella se observa a la Meiga Mayor, Nadia Quintela, y a sus Meigas de Honor participando en la procesión del “Santísimo Cristo del Buen Consuelo”, perteneciente a la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Entierro, que tiene su salida procesional desde la Venerable Orden Tercera.

Las Meigas, visten la tradicional Mantilla Española, luciendo sus Bandas acreditativas y las Medallas distintivas de sus cargos.

La vinculación de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan con la Semana Santa coruñesa se inicia en 1995 cuando, contando con el apoyo del desaparecido Julio Martínez, la Comisión se vincula con la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Entierro, con sede en la Venerable Orden Tercera.

A partir de ese instante, las Meigas no dejaron de participar ningún año en los desfiles procesionales organizados por esta Cofradía.

En el año 2011, la precitada Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y el Santo Entierro, a instancias del Ministro de la Orden Tercera, Salvador Peña, distinguió a la Comisión Promotora nombrándola Cofrade de Honor y asignándole anualmente como procesión titular la del Santísimo Cristo del Buen

Consuelo, conocido en La Coruña como “el Cristo de los Credos”, que procesiona al caer la tarde del Miércoles Santo y cuya imagen, de gran devoción en nuestra ciudad, es escoltada por efectivos de la Policía Nacional, Cofrade de Honor también de la citada Cofradía.

Esta procesión que, año a año, ha ido mejorando de forma notable su estética, recorre las silentes y recoletas calles de nuestra querida Ciudad Vieja, haciendo alto en la plaza de la Constitución, frente al dieciochesco Palacio de la Capitanía General, donde se interpreta un motete en medio de un sobrecogedor silencio.

Consecuencia de esta distinción, la Junta Directiva de la Comisión tomó el acuerdo de incorporar a los desfiles procesionales de la Semana Santa a la Meiga Mayor Infantil y a las Meigas de Honor Infantiles, vistiendo todas ellas el Traje Regional de Galicia, aderezado con cofia o mantilla; de igual modo se decidió invitar a la procesión del Cristo del Buen Consuelo a Meigas Mayores, Meigas Mayores Infantiles, Meigas de Honor honoríficas, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles de otras ediciones, por entender que esta procesión marca la participación oficial de la Comisión Promotora en la Semana Santa, contando con la asistencia de la Junta Directiva en pleno.

Con la finalización de las actividades de la Comisión Promotora en el año 2014, el título de Cofrade de Honor lo heredó la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan que, desde entonces, ha seguido sumándose a este desfile procesional, al igual que a otros de la Semana Santa coruñesa.

El año que nos ocupa, 2010, a Nadia Quintela, XLI Meiga Mayor, la acompañaban en este desfile procesional sus Meigas de Honor Marta Casas Vázquez, Luana Barros Ríos, Estefanía Blanco López, Beatriz Gómez Ibáñez, Asunción González Campos, Blanca Gundín Lesta, Silvia Lage Cabrero, Ana Marzoa Méndez, Miriam Santos Iglesias y Laura Veira Álvarez, algunas de las cuales aparecen en la fotografía.

La instantánea está tomada en la calle de la Sinagoga, en pleno corazón de la Ciudad Vieja, y en ella se observa el paso procesional del Cristo del Buen Consuelo, profusamente iluminado.

Lamentablemente, al igual que sucediera el pasado año, tampoco podrá repetirse esta escena el próximo Miércoles Santo ya que las manifestaciones populares de la Semana Santa han sido prohibidas como consecuencia del “chinovirus”.

Esperemos que el próximo año, si Dios quiere, podamos ver a las Meigas con su Cristo por las calles.

En el pequeño pueblo de Mera, mitad pesquero y mitad labrador, se iba a producir el 7 de mayo de 1910 un crimen que iba a llenar las páginas de todos los periódicos de Galicia.

**María Cividanes** era una agraciada joven de Mera de 38 años, cuyo marido, Manuel Rodríguez Yáñez, con el que se había casado en 1895, estaba trabajando en Buenos Aires como emigrante desde hacía cuatro años. Su padre era condueño de la fábrica de ladrillos del señor Labarta y para ayudar a su hija le había puesto una taberna, que servía comidas, en el propio pueblo, junto a la fábrica de ladrillos.

María era asediada por varios hombres, a veces en broma con frases pícaras dirigidas por clientes de la taberna, a veces en serio con acosos y persecuciones, pero no siempre podía librarse de tales acosos, especialmente de los de **Hipólito de Trisur**, portugués, de 28 años, soltero, más conocido por «Álvarez», de mediana estatura, rostro agraciado, bigote amplio y recortado, ojos verdes, cejas pobladas, pelo bien peinado con ligero flequillo, ya había rondado a varias jóvenes hasta que se decidió por María. Había comenzado a trabajar en 1906 en la fábrica de ladrillos del señor Labarta.

Según parece María había comenzado una relación con Hipólito. En tal "afectuosa situación" Hipólito se descubrió como un hombre celoso que creía que María le había abandonado por Benjamín Simón, un convecino de Mera, que acudía con asiduidad a la taberna de la joven. Hipólito que había sido despedido de la fábrica en que trabajaba en Mera, decidió irse a vivir a La Coruña, pero acudiría todos los fines de semana a visitar a María.

Hipólito pretendía que María rompiera todo trato con Benjamín. Sin embargo, quedó mucho más tranquilo cuando este marchó a Melilla a hacer el servicio militar. Sin embargo, todo en esta vida tiene su fin y con la vuelta de Benjamín volvieron a nacer los celos en el portugués.

#### El crimen

Provisto de un revólver, Hipólito se trasladó desde La Coruña a Mera,

yendo a casa de María, a la que no encontró, y decidió esperarla en la taberna tomando una copa de vino. Ante la llegada de su rival amoroso Benjamín, Hipólito decidió dar un fuerte correctivo a María.

Al poco tiempo llegó la joven acompañada de uno de sus hijos de corta edad. Como se había mojado las ropas, María lo sentó dentro del portal para mudárselas, momento que aprovechó Hipólito, sin que la víctima pudiera verlo, pues se hallaba apoyado en el mostrador, para dispararle un tiro que no la hirió.

María huyó asustada hacia la calle, pero antes de franquear el dintel de la puerta, recibe dos tiros por la espalda, causándole dos heridas mortales y, ya en la calle, recibe otros dos disparos.

Cuando María, despavorida y enloquecida por el terror sin saber lo que hacía volvió a casa gritando, Hipólito, que permanecía en el portal en estado de gran agitación, le hizo el quinto disparo que, alcanzándola en el cuello, le hizo rodar sin vida por el suelo ante el llanto desconsolado de sus asustados hijos.

Seguidamente, Hipólito volvió el arma contra sí mismo, disparándose dos tiros, uno que le causó una pequeña erosión en la cara, y otro que le atravesó el ala del sombrero.

Quien primero acudió a la taberna fue Benjamín, el rival amoroso de Hipólito. Este al verlo, y a pesar de estar malherido, comenzó a disparar sobre él, pero no le alcanzó. Benjamín se echó al suelo y comenzaron una feroz pelea.

Pronto los propios vecinos detuvieron a Hipólito, al que ataron de pies y manos y lo encerraron en lugar seguro bajo la custodia del alcalde pedáneo. Como la Guardia Civil más próxima estaba en Oleiros, optaron por llevarlo al día siguiente en una lancha a La Coruña, adonde arribaron a las siete de la noche del día 8, atracando a una de las rampas del muelle de Montoto en la carretera de la Marina. Directamente desde el muelle fue conducido al juzgado, en donde se hallaba el titular, Mosquera Montes.

Tras declarar ante el juez, Hipólito fue llevado a la casa de socorro, en donde se le hizo la primera cura. Luego, siempre custodiado por dos guardas de Seguridad, fue conducido a la cárcel, donde ingresó.

Entre las pruebas depositadas en el juzgado figuraba el arma con la que cometió el crimen: un revólver Velo-Dog.

El juez tomó declaración a la familia de la víctima y a todos cuantos vecinos de aquel punto pudiesen decir algo útil. Todos los vecinos concuerdan en atribuir el asesinato al estado de verdadera locura que se apoderó de Hipólito, celoso de que María admitiese en su casa a Benjamín Simón.

Este negó ante el juez que hubiese sostenido con María Cividanes las relaciones que le atribuía Hipólito, manifestando que hacía más de dos meses que no frecuentaba la casa de María, así como que no trataba al autor del crimen, pues sólo lo conocía de vista.

De regreso de Mera, en donde pasó casi todo el día, el juez visitó el número 6 de la calle del Espino, donde vivía el asesino. Allí se hallaba su madre, Isabel García Elena. La madre declaró que ignoraba las relaciones que mantenía su hijo con la víctima y que ni la conocía.

Y el lunes estalla la sorpresa, aunque no lo es tanto si tenemos en cuenta las numerosas retractaciones que se dan en estos casos. Hipólito comparece de nuevo ante el juez y niega que hubiese sido el autor de los disparos que mataron a María.

Cuando el juez le llama la atención sobre lo que tenía declarado, manifiesta que no recordaba nada de cuanto había dicho anteriormente. En este alarde de fingimiento, añade que quien le hirió a él fue «el otro», o sea, su rival amoroso Benjamín. En cuanto a quién pudo ser quien mató a María dijo que fue ella quien se suicidó.

Obviamente, ello resulta inverosímil ante lo que en su dictamen señalan los médicos que hicieron la autopsia. Se advierte claramente en ella que la víctima tenía dos balazos en la espalda.

Finalmente, el Juzgado decreta contra Hipólito auto de procesamiento y prisión incondicional.

A primeros de febrero llegará a La Coruña, procedente de Buenos Aires, el esposo de la víctima, Manuel Rodríguez Yáñez. Dice que tuvo la primera noticia del crimen por los periódicos de la capital argentina, en la que se hallaba trabajando. Inmediatamente gestionó su viaje a España, lo cual hizo en un buque francés. En sus declaraciones ante el juez Mosquera, negó Manuel que hubiese tenido nunca el menor motivo de duda sobre la fidelidad de su difunta mujer, expresando su deseo de mostrarse parte en el sumario que se seguía contra Hipólito de Trisur.

El acusado, transcurrido cierto tiempo de su sorprendente negativa, acaba declarándose culpable y el sumario se acelera, fijándose el juicio para la segunda quincena de septiembre del mismo año de 1910.

El miércoles, día 21, a las diez y media de la mañana, da comienzo el juicio en la Audiencia de La Coruña en medio de una gran expectación que se traduce en un lleno completo en la sala. Constituyen el Tribunal, Joaquín Arguch, presidente; y los magistrados Francisco J. Sanz y Félix Álvarez Santullano. Representa al ministerio fiscal Bernardo Longué; la acusación privada, José Pan de Soraluze, y la de-

fensa, José María Ozores de Prado.

Comienza el señor Peñaranda a leer la calificación del fiscal, que es de asesinato con las circunstancias agravantes de alevosía, desprecio del respeto que la víctima merecía por razón de sexo, premeditación y reincidencia, por haber sido condenado anteriormente por un delito de lesiones, y pide que se imponga al procesado la pena de muerte y 2.000 pesetas de indemnización a los herederos de María Cividanes.

La defensa niega los hechos, aunque se supone modificará sus conclusiones. A continuación, da comienzo el interrogatorio del procesado por parte del fiscal. Hipólito responde con viveza y su expresión es nerviosa.

Dice que en 1906 comenzó a trabajar en la fábrica de ladrillos del señor Labarta y que comía en la taberna de María Cividanes. Que las relaciones que entabló con ella fueron tan íntimas que dieron por resultado dos embarazos seguidos de dos abortos. Que enterado de ello el padre de María, le despidió.

Declaró que sus relaciones con María se turbaron por la «intromisión» de Benjamín, que concurría con asiduidad a la taberna. Tras la vuelta de éste del servicio militar en Melilla, la crisis se reproduce y un día, excitado por la

embriaguez, cometió el crimen, cuyos detalles no recuerda muy bien.

Uno de los testigos decisivos, el segundo amante, Benjamín Simón, no comparece, leyéndose su declaración escrita en el sumario donde expresa que por cuestión de unas cuentas en la taberna riñó con María, a la que nunca cortejó. También dice que nunca tuvo discusiones ni pendencias con Hipólito e ignoraba si éste requería a María de amores.

Se retira a continuación a deliberar el Tribunal de Derecho que, tras cuarenta minutos, y a última hora de la tarde del jueves 27 de septiembre de 1910 condena a Hipólito de Trisur a la pena de cadena perpetua, así como a una indemnización a los familiares de la víctima.

Hipólito besa las manos del abogado que le acaba de librar de la pena de muerte y hace ademán de arrodillarse, lo que el señor Ozores evita al mismo tiempo que le da frases de alivio.

Afuera hay división de opiniones. Mientras unos consideran el veredicto como justo y prudente, otros piensan que la justicia para serlo tiene que ser ejemplar y que si triste sería quitar la vida a Hipólito, más lo fue el asesinato de María Cividanes y la desgracia en que se sumió a su familia.

**M<sup>a</sup> Jesús Herrero García**



**Hipólito de Trisur y María Cividanes**



**Un revolver Velo-Do, fabricado en España en 1904.**



La Banda de clarines montada del Regimiento de Artillería 3º de Montaña, en la procesión del Encuentro, la mañana de Viernes Santo, a su paso por el Cantón Grande (Archivo Municipal)



El paso del Tránsito, participante en la procesión del Encuentro, la mañana de Viernes Santo, en el atrio de la iglesia de San Nicolás (Archivo Municipal)



La imagen de la Verónica, participante en la procesión del Encuentro, la mañana de Viernes Santo, en el Cantón Grande coruñés (Archivo Municipal)



La Urna, participante en la procesión del Santo Entierro, la tarde de Viernes Santo, en la calle de Damas (Archivo Municipal)



La Banda de Cornetas y Tambores y la Música del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54, en la procesión del Encuentro, la mañana de Viernes Santo, en el Cantón Grande (Archivo Municipal)



La Cruz desnuda y a sus pies los Soldados romanos de la Orden Tercera, en la procesión del Santo Entierro, la tarde de Viernes Santo, en la calle de Damas (Archivo Municipal)



Aunque las manifestaciones populares-religiosas de la Semana Santa se suceden en muchas localidades de Galicia, viéndose potenciadas en los últimos años, dos ciudades se llevan la palma al referirnos a este tema: Ferrol y Viveiro, cuyas Semanas Mayores están reconocidas con el título de Fiesta de Interés Turístico Internacional, a la altura de Málaga, Valladolid, Sevilla o Zamora, por citar algunos ejemplos de ciudades que gozan de la misma consideración.

Sin embargo, con tratarse de las localidades en las que se celebran, con mayor esplendor y vistosidad, estas manifestaciones religiosas, hay otras que también merece la pena ser destacadas.

Tal es el caso de aquellas que gozan del privilegio de haber sido declaradas de interés turístico de Galicia, lo que les proporciona un plus, poniendo de manifiesto su raigambre y lo relevante de su organización y puesta en escena.

La primera parada en este recorrido del mapa semanasantero gallego debemos hacerla en la vecina localidad de Betanzos, donde desde los últimos años se ha observado un incremento exponencial de su Semana Santa.

Su hermosa parte antigua, sus empinadas cuevas y sus puertas ojivales son un marco idóneo para

ver discurrir los desfiles procesionales desde la noche del Miércoles Santo en que sale a la calle el Vía Crucis. Después, a lo largo de las jornadas siguientes, las procesiones se suceden, especialmente la noche del Jueves con la del Encuentro.

Tampoco muy lejos de nuestra ciudad, está Santiago de Compostela que también lleva años potenciando su Semana Santa, contando como fondo inigualable sus calles de la parte antigua.

Diecisiete procesiones recorren, durante estos días, las calles y plazas de Compostela y, desde nuestra opinión, uno de los desfiles más impactantes de todos ellos es el de "Nuestro Padre Jesús Flagelado", en la noche de Jueves Santo.

Otra localidad que destaca por sus procesiones de Semana Santa es Mondoñedo, por cuyas calles desfilan, a lo largo de estos días, seis cortejos procesionales, siendo el más destacado el de "La Soledad", en la noche del Viernes Santo.

La hermosa villa marinera de Cangas de Morrazo es otro lugar que destaca por su Semana Mayor, cuyas muestras de más relieve las encontramos en la mañana del Viernes Santo con la salida de dos procesiones, una de ellas la del Santo Encuentro que cuenta con

imágenes articuladas que les permiten recrear movimientos como las caídas de Cristo.

También la amurallada ciudad de Lugo, cuenta con una Semana Mayor de importancia, destacando la noche del Lunes Santo con la salida de la Virgen de la Esperanza, acompañada por fuerzas de Infantería de Marina y Marinería que, al final, entonan la Salve Marinera seguida por miles de fieles.

Todavía quedan dos enclaves más donde las manifestaciones de la Semana Mayor adquieren un protagonismo relevante, la fiesta del Cristo de Finisterre y la Semana Santa de Paradela (Meis-Pontevedra).

En cuanto a las de mayor tradición y relevancia, Ferrol y Viveiro, en ambos casos, las jornadas de Jueves y Viernes Santo son las que concitan mayor interés, tanto por la vistosidad de los pasos, como por la pulcra organización de sus desfiles procesionales, algunos de ellos de gran plasticidad.

Lamentablemente, este año también nos veremos privados de poder concurrir a presenciar estas manifestaciones populares, sin embargo, tal vez este circunstancial y obligado parón sirva para que, cuando finalmente podamos regresar a la vida normal, salgamos más fortalecidos.

Buscando aquí y allá, hemos encontrado referencias a como se celebraba la Semana Santa en nuestra ciudad a lo largo de los últimos años del siglo XIX, especialmente en lo referente a los desfiles procesionales que recorrían sus calles y el gran fervor y devoción del pueblo coruñés que acudía en masa a presenciarlos.

Tenemos constancia de que en el año 1877, las procesiones que recorrían las calles de nuestra ciudad comenzaban el Viernes de Dolores o Viernes de Pasión, con la salida de la tradicional de “los Dolores”, de arraigada devoción en nuestra ciudad, al menos desde 1854, con ocasión de la intercesión de la Virgen en la curación de la epidemia de cólera que asolaba La Coruña.

Este desfile procesional, estaba organizado por la Venerable y Real Congregación del Divino Espíritu Santo y María Santísima de los Dolores, todavía existente en la actualidad.

En el atardecer del Domingo de Ramos, de la iglesia de la Venerable Orden Tercera, salía la procesión de “Jesús Nazareno” que recorría las calles de la Ciudad Vieja.

A primeras horas de la mañana del Viernes Santo, tras los Oficios de las

seis, celebrados en San Nicolás, salía de este templo la procesión de Nazarenos, también conocida como el Encuentro, en la que figuraban los pasos de la “Verónica”, “Jesús caminando hacia el Calvario”, “San Juan” y la “Dolorosa”, organizada por la Venerable Congregación de los Dolores.

Desconocemos si ya por esta fecha, era costumbre en nuestra ciudad, al concluir este desfile procesional, que los coruñeses concurriesen a las churrerías a tomar chocolate con churros y anís, algo que se convirtió en tradición con el paso de los años.

Sobre la procesión del Encuentro, cabe señalar que la salida de esta procesión se vio, durante algunos años del primer tercio del siglo XX, interrumpida por decisión de la Congregación organizadora, aduciendo variados motivos.

También, en la tarde del Viernes Santo, entre las cinco y las seis de la tarde, de la Venerable Orden Tercera, partía la procesión del Santo Entierro, posiblemente la más destacada de todas las que procesionaban en la ciudad, en la que figuraban los pasos de la “Urna”, la “Magdalena”, “San Juan” y la “Soledad”.

Finalmente, una vez retirada esta procesión a su templo de la Orden Tercera, salía la procesión de la Soledad,

conocida en La Coruña como la de “Os Caladiños”, con la imagen de la Virgen enlutada.

Todos estos desfiles procesionales eran acompañados por Bandas de Clarines y Cornetas y Tambores y Músicas o Charangas de las Unidades de la guarnición de la plaza, en especial del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 54, quien también aportaba los piquetes de escolta; del Regimiento de Artillería 3º de Montaña, con su Banda montada, y del Batallón de Cazadores de Reus nº 16 con su charanga.

Cabe resaltar que, pasados los años, en 1927, tal vez con el afán de potenciar y hacer más vistosa la Semana Santa coruñesa, la Congregación de Dolores, adoptó el hábito con capirote para sus congregantes que aquel año lo estrenaron.

Igualmente, en ese mismo año, se anunció que, a lo largo del itinerario de la procesión del Encuentro, en varios lugares del recorrido se interpretarían saetas, desconociendo si esta iniciativa llegó a buen fin.

Así, era nuestra Semana Mayor de finales del XIX y primer tercio del XX.

**Hispánico.**



Procesión del Encuentro por la calle de San Andrés, alrededor de 1927 (Archivo Municipal de La Coruña)



Así se llama la Carta apostólica que ha publicado el Papa Francisco para este año 2021 dedicado de forma especial a San José, esposo de María, la Virgen. El motivo es que se cumplen ciento cincuenta años de que fuera proclamado Patrono de la Iglesia Universal; además San José es patrono de los padres, de los que llevan su nombre, de los seminarios y sus formadores, incluso de los agonizantes.

La figura de San José es de las más discretas de toda la Sagrada Escritura, por no haber no hay ni una sola palabra recogida en los Evangelios en boca de José. Además de algunas pequeñas intervenciones en la infancia de Jesús, no hay tampoco más datos sobre él. De hecho, es en el episodio de Jesús perdido y hallado en el Templo a los doce años el último en que aparece él. Suponemos que falleció durante la infancia de Jesús y que, por lo mismo, sería bastante más mayor que María, pero también son suposiciones.

Sin embargo, la figura de San José aporta muchas claves importantes para aplicar a nuestra propia vida. Aquí van algunas.

La primera es la misma dedicatoria que ha elegido el Papa: *San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.* Recuerda el Papa a tantísimas personas que, sobre todo a lo largo de este últi-

mo año, han trabajado denodadamente por el bien de los otros sin pensar en sí mismos, sin buscar rédito, sin esperar nada más a cambio que la satisfacción de hacer bien su trabajo por los demás. La lista es inmensa; cada uno de nosotros pondrá rostro y nombre a esta multitud. Nuestra sociedad casi siempre señala sólo a algunos y no siempre a los mejores. Sin embargo, son éstos los que copan las noticias, las revistas, las portadas... No está de más que recordemos que son otros muchos los que nos están ayudando a salir adelante en esta pandemia.

Esta actitud nos recuerda que no se trata de tener muchos talentos o grandes dones en la vida, sino disponibilidad para ponerlos al servicio de los otros. ¿De qué sirve ser o tener lo que sea si no lo ofrezco a los demás? Una quedada, una buena comida, un paisaje gallego, un espectáculo... ¿no se multiplica por mil cuando vas con quien quieres? Lo que soy, lo que tengo, hace milagros cuando lo comparto.

Otra actitud fundamental es la de su eficacia. Por desgracia, de muchos de nuestros poderosos decimos no conocer ni una mala palabra ni una buena acción. Con San José podemos invertir la frase: ni una buena palabra ni una mala acción. En nuestra sociedad sobran brillos, flashes, reconocimientos y medallas... y falta mucha eficacia. Hemos construido la sociedad sobre la motivación y el premio, pero hemos borrado el sacrificio y el deber cumplido co-

mo clave más importante de todo lo que hacemos.

San José se distinguió también porque supo priorizar en su vida: un hombre justo, fiel y cumplidor de la ley, pero que entendió que nada de eso era más grande que el amor. Y por amor se saltó la ley, emigró, volvió solo cuando pudo y ocultó a Jesús de los que querían matarle. No es un sumiso, sino que acepta la ley más exigente que existe: el amor a Dios y al prójimo. No es de extrañar que, como señala el Papa Francisco, Dios pusiera en sus manos sus dos tesoros más preciados: su Hijo y su Madre.

Otra de las características que señala el Papa en su Carta es la creatividad del santo: no es un instrumento inerte en las manos de otro, sino que tiene que responder a los retos que se le presentan como mejor sabe, igual que nosotros. De ahí que primero decida no repudiar públicamente a María para evitar su muerte; el que tenga que salir hacia Egipto porque había más oportunidades de trabajo; el no volver a Belén (Judea) porque todavía pueden buscar al niño, así que se marcha al norte a Nazaret (Galilea), etc.

San José es un santo del que tenemos mucho que aprender hoy también. Supo amar castamente, es decir, sin buscar nunca la posesión de lo amado, sino sólo lo mejor para ellos. Ojalá planteemos nuestra vida según su ejemplo en este año.

**Carlos López Jadraque.**



Pese a que La Coruña no fue nunca una ciudad especialmente semanastera, no destacando ni por la brillantez de sus desfiles procesionales, ni por la espectacularidad de sus "pasos", ni tampoco por una ingente participación de cofrades, siempre fue fiel a esta tradición tan hispana y por sus calles vio desfilar diferentes procesiones, contando con la concurrencia de gran número de coruñeses.

A lo largo de los años asistimos a instantes de gran pujanza y a otros de un declive casi absoluto en lo que a nuestra Semana Mayor se refiere, pasando del estreno de nuevas procesiones, a la práctica desaparición de estas manifestaciones de la cultura popular.

Dentro del apartado correspondiente al estreno de desfiles procesionales, nos encontramos con 1957, año en el que la Semana Santa coruñesa recibió, alborozada, una nueva incorporación a su elenco de desfiles procesionales.

Unos días antes, la prensa local anunció a bombo y platillo que el Miércoles Santo de aquel año -17 de abril-, desde la iglesia de San Jorge, partiría la procesión del Cristo de la Agonía y Nuestra Señora del Mayor Dolor, con el fin, decía, de exteriorizar en la calle la ferviente fe de la nueva Semana Santa.

La prensa ya anticipaba que en este nuevo desfile procesional, saldrían cuatro pasos: "Jesús atado a la columna", el "Ecce Homo",

el "Cristo de la Agonía" y "Nuestra Señora del Mayor Dolor".

Conforme fueron pasando los días, la expectación en la ciudad fue en aumento, siendo muchos los jóvenes que se ofrecieron para participar como penitentes en esta manifestación religiosa.

Llegado el día, a las once de la noche de aquel Miércoles Santo abrilero, de la iglesia de San Jorge, partió la procesión.

Abría la marcha, la Banda de Cornetas y Tambores de Aprendices de la Fábrica de Armas, todo un clásico de la Semana Santa herculina; seguía la Cruz de guía y un grupo de penitentes cubiertos con hábitos y capuchones blancos.

Tras ellos, uno de los tercios de penitentes vestidos con hábitos negros y capirotos rojos, precediendo al primer paso, "Jesús atado a la Columna", escoltado por Guardias Civiles y seguido de damas y camareras vistiendo la clásica Mantilla española.

Es necesario hacer un alto en el relato para destacar que la presencia de cofrades vistiendo hábitos de distintos colores, constituía toda una novedad en nuestra ciudad, acostumbrada, desde 1927 en que salieron por vez primera a la calle, a que los únicos encapuchados de nuestra Semana Santa fuesen los de la Congregación de Dolores, vistiendo sus hábitos y capirotos negros.

Volviendo a aquella procesión, seguía la Banda de cornetas y tambores

del Regimiento de Artillería nº 28 que daba paso al tercio de cofrades con hábitos blancos y capuchones azules que precedían al "Ecce Homo", escoltado por Marineros de la Comandancia de Marina y seguido de damas y camareras con Mantilla.

El tercer paso, el "Cristo de la Agonía", cargado a hombros de jóvenes coruñeses, iba precedido por cofrades con hábito negro y capirotos morados y oro y escoltado por Policías Armadas.

Le seguía la Banda de Cornetas y Tambores de la Agrupación de Transmisiones nº 8 y tras ella, cofrades con hábitos blancos y capuchones azules, precedían al paso de "Nuestra Señora del Mayor Dolor", a hombros de Soldados de la guarnición y escoltada por personal del Ejército de Tierra. En 1958, esta imagen salió bajo palio.

La presidencia oficial contó con la presencia de las primeras Autoridades de la ciudad, siendo seguida la procesión, que cerraba la Banda Municipal, por miles de personas apostadas a lo largo del itinerario que discurrió por las calles del centro.

Sin embargo, como muchas cosas más en nuestra ciudad, esta procesión, que tuvimos la suerte de ver al menos en una ocasión, fue de vida efímera ya que la última vez que salió a la calle fue en 1962, tras tres años de interrupción, no volviendo a salir jamás.

**Eugenio Fernández Barallobre.**



"Jesús atado a la columna", el mismo paso que salió en aquella procesión de Miércoles Santo



La foto, conservada en el Archivo Municipal, está tomada en el Cantón Grande, a la altura del Obelisco, en la mañana del Viernes Santo de los últimos años de la década de los 20 del pasado siglo.

Pese a no poder precisar la fecha exacta de la toma de la instantánea, la situamos entre 1928 y 1930, a tenor de algunos de los detalles observados en la misma.

En primer lugar, la fotografía recoge el instante en que desfila la imagen de la Verónica, uno de los pasos participantes en la procesión del Encuentro que tenía origen en la iglesia de San Nicolás, organizada por la Venerable y Real Congregación del Espíritu Santo y la Virgen de los Dolores y que tenía su salida a las siete de la mañana, recorriendo las principales calles del centro de la ciudad que se ponían rebosar para presenciar el paso del desfile procesional.

En concreto, la procesión recorría las calles de San Agustín, María Pita, Angeles, Damas, Azcárraga, Constitución, Parrote, Puerta Real, Montoto, Fama, Riego de Agua, Real, Cantón Grande, Santa Catalina, San Andrés, Barrera, Bailén y San Nicolás.

Esta procesión, se había restablecido en la Semana Santa de 1926,

tras varios años de no salir a las calles.

Los pasos que participaban en esta comitiva procesional eran “La Verónica”; “Jesús con la Cruz a cuestas”, conocido también por “El Tránsito”; “San Juan Evangelista” y “Nuestra Señora de los Dolores.

De acuerdo con los datos que obran en nuestro poder, la procesión la abrían Guardias Civiles a caballo, seguidos de la Cruz de Guía que se advierte en la foto, tras la cual desfilaba el paso de “La Verónica”, escoltada por Guardias del Cuerpo de Seguridad y Guardias Municipales; le seguían niños exploradores arrastrando banderas negras en señal de luto y, tras ellos los Batidores y Banda de clarines del Regimiento 3º de Montaña, con guarnición en nuestra ciudad que son los que se observan en el fondo de la fotografía.

Fuera de la imagen, quedan el paso de “El Tránsito”, la Banda de Cornetas y Tambores de los Exploradores; los pasos de “San Juan” y de la “Virgen de los Dolores”; la presidencia de la procesión y un piquete, con Banda y Música, del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 54, con guarnición en la plaza de La Coruña.

Hay varios detalles que nos llevan a datar la fotografía en el año 1928

y siguientes. De una parte, la uniformidad de los Guardias del Cuerpo de Seguridad que se corresponde con la aprobada en la Cartilla de Vestuario de 1925 y, de otra, la que visten los soldados que participan tanto en la procesión, como los que se encuentran en las aceras, observando el discurrir de la comitiva.

En todos los casos, visten el uniforme reglamentado por Orden Circular de 31 de julio de 1926, que establece el llamado “uniforme único”, cuya prenda de cabeza se fija en una boina de punto de lana kaki; sin embargo, no es hasta el 13 de agosto de 1927, cuando se determina el uso de la escarapela con borla en las boinas de los Soldados que parece llevar los que se observa en la fotografía, lo que nos hace suponer que la instantánea está tomada entre 1928 y siguientes.

Otro detalle importante que nos permite determinar que la foto está datada después de 1926, es que la Escuadra de Batidores y la Banda de Clarines del Regimiento de Cazadores de Galicia nº 25, visten ya el “uniforme único”, toda vez que, hasta ese año, participaban en esta procesión vistiendo su elegante uniforme de paño, reglamentado en 1908.

E.

Concluida la guerra civil y, con ella, las intolerables y sectarias prohibiciones de la II República y, en especial del Frente popular, de sacar a las calles desfiles procesionales, la Semana Santa comenzó a recuperarse con brillantez en toda España.

En La Coruña, la Semana Mayor de 1944, supuso también la revitalización de estas manifestaciones religiosas y así, a los tradicionales desfiles procesionales de la Virgen de los Dolores; el Nazareno; el Encuentro; el Santo Entierro y la Soledad, conocida como “Os Caladiños”, a las que se había unido el Viacrucis de San Pedro de Mezonzo, desde 1940, se vino a sumar uno nuevo que participó en la Semana Santa coruñesa hasta 1960:

La magna procesión del “Dolor”, organizada por la juventud coruñesa de Acción Católica y de la Cofradía de San Juan Evangelista, que salió por vez primera a las calles el Jueves Santo, día 6 de abril de 1944, a las 21,30 horas, de la Real e Insigne Colegiata de Sta. María del Campo.

En aquel desfile procesional, al que se sumaron los jóvenes del Frente de Juventudes, Soldados de la guarnición y la juventud coru-

ñesa en general, aquel año participaron los pasos del “Ecce Homo”; la “Oración en el Huerto” y “El Calvario”, un conjunto escultórico compuesto por Cristo en la cruz y a sus pies las imágenes de San Juan y la Virgen.

Ignoramos el origen de los dos primeros pasos, no pudiendo precisar a que “Ecce Homo” y a que “Oración en el Huerto” se refiere; en cuanto al conjunto de “El Calvario”, creemos que la imagen del Cristo es la que se conserva en la Colegiata, ignorando la procedencia de las otras dos imágenes.

En esta procesión, que llegamos a ver en primera persona a finales de los años 50, incluso en 1960, la última vez en la que, por lo que creemos, salió a la calle, figuraban dos pasos muy característicos de la Semana Santa coruñesa y cuyo paradero constituye, aún a día de hoy, todo un misterio.

Nos referimos a los dos grupos escultóricos encargados por la Delegación del Frente de Juventudes, al magnífico imaginero compostelano José Rivas Rodríguez: “El Prendimiento”, conocido en nuestra ciudad como “El beso de Judas” y la “Oración en el Huerto” que nada

tiene que ver con el que desfiló, en esta procesión, entre 1944 y 1946.

El paso de “El Prendimiento”, fue entregado a la Cofradía de San Juan Evangelista y bendecido canónicamente en la Semana Santa de 1946, desfilando, por vez primera por las calles coruñesas, el Viernes Santo, día 19 de abril, al no poder hacerlo en la noche del Jueves Santo, debido a las inclemencias meteorológicas.

Por lo que respecta al paso de la “Oración en el Huerto”, de la misma fábrica y procedencia que el anterior, fue entregado por el Frente de Juventudes en la Semana Santa de 1947, haciendo, por primera vez, estación de penitencia por las calles coruñesas, el Jueves Santo, día 4 de abril, pese al mal tiempo reinante.

Tras la desaparición de esta procesión, creemos que en 1960, ambos pasos fueron a parar a la Casa de Máquinas de San Roque de Afuera y allí se pierde, para siempre, su pista.

Nadie sabe que fue de ellos, ni a donde fueron a parar, si es que alguna vez salieron de La Coruña. Todo un misterio a desentrañar.

**Mauricio A. Ribera.**



Los desaparecidos pasos de “El Prendimiento” y “La Oración en el Huerto”, magnificas obras de José Rivas

Tras reseñar las calles coruñesas dedicadas a los alcaldes de la ciudad, veamos las vías dedicadas a otros miembros de la corporación municipal. La calle de Diego Delicado, en Los Mallos, entre la avenida de Los Mallos y la avenida de Arteijo dedicada a don Diego Delicado Marañón, jefe de Aduanas en La Coruña y que fue presidente de la Diputación Provincial de La Coruña; entre sus realizaciones están el edificio de la Aduana coruñesa, la estación marítima, hoy desaparecida, y el Hogar Calvo Sotelo, centro que sustituyó al hospicio y se convirtió en un centro de referencia en la formación profesional. La calle de José Luis Pérez Cepeda, teniente de alcalde y durante unos meses en 1957 presidente del R. C. Deportivo de La Coruña, está en el Ensanche de Riazor, entre la avenida de Finisterre y la avenida de Calvo Sotelo. La calle de Fernando Arenas Quintela, fundador de la Librería Arenas, en la Pescadería, va desde la calle de Santa Catalina a la popularmente conocida como Fuente de Santa Catalina, aunque legalmente la numeración de las casas de esa plaza son las correspondientes a la calle de San Andrés. La plaza de José González Dopeso está en La Cubela entre la calle Posse y la calle del Puente. La calle de Juan Manuel Iglesias Mato, que más bien es una plaza, está en Las Atochas entre las calles de Montroig y de Atocha Baja. La calle de Rafael Báñez Vázquez está en Monelos, entre la calle de Vicente Aleixandre y la calle de Javier López López, llamada calle del Oleoducto hasta hace poco. La plaza de Esteban Lareo Castro está en la segunda fase del polí-

gono de Elviña, entre la calle de Pablo Picasso, el Colegio Alborada y el Instituto de Elviña. Sobre la plaza se construyó el Centro Cívico de Elviña. En cuanto a la calle del Regidor Somoza, sita en el Orzán, entre la avenida de Pedro Barrié de la Maza y la calle del Orzán, no sé a quién está dedicada si a un alcalde, un concejal, un gobernador, ...

Siguiendo con personajes unidos por un mismo tema, veamos las vías dedicadas a jefes de Estado y de Gobierno. Primero los extranjeros. La calle del rey Abdullah, bisabuelo del actual rey jordano Abdullah II, sita en el Ensanche de Riazor, entre la calle de Fernando Macías y la avenida de Finisterre, recuerda la visita a La Coruña del rey de Jordania a comienzos de septiembre de 1949. La calle del Presidente Salvador Allende, presidente de Chile entre los años 1970 y 1973, está en Peruleiro, entre la calle del Arquitecto Rey Pedreira y la avenida de Peruleiro. La calle de Simón Bolívar, presidente de la Gran Colombia y de Venezuela, está en Los Rosales y tiene forma de elipse, siendo la exterior de las tres calles que rodean la plaza Elíptica. La calle Lázaro Cárdenas, presidente de Méjico entre 1934 y 1940, está en Montserrat, entre la calle de Santa Teresa Jornet y la avenida de Montserrat. La calle de Napoleón Bonaparte, emperador de Francia, está en Vioño entre la calle de la Revolución Francesa y la avenida de Arteijo. Tenemos también dos vías dedicadas a papas que son también jefes de Estado de la Ciudad de Vaticano. Ambas están en la Pescadería. La calle de Juan XXIII va de la plaza del Marqués de San Martín a la calle de la Plaza, en el lateral norte de la iglesia parro-

quial de San Jorge, y la calle de Pío XII rodea el mercado de San Agustín entre las calles de la Plaza y de San Agustín.

En cuanto a los gobernantes españoles tenemos dos reyes de León. La calle de Alfonso VII, que anteriormente se denominaba de Alfonso VI, está en el Gurugú entre la calle del Médico Durán y la calle de Inés de Castro, y la calle de Alfonso IX está en la Ciudad Vieja entre la calle de Damas y la calle de Nuestra Señora del Rosario. Ya entre los reyes de España tenemos la plaza de Carlos I, en la Ciudad Vieja, entre la calle de San Francisco y el paseo de Sir John Moore, y la plaza de Alfonso XIII, en el Ventorrillo, entre la ronda de Outeiro y la calle de Isaac Peral. La calle de Manuel Azaña, está en Los Rosales entre la ronda de Outeiro y la plaza Elíptica. No sé si sigue oficialmente denominándose así el viaducto del Generalísimo, dedicado a Francisco Franco como jefe del Estado, que constaba de dos tramos al comienzo de la avenida del Alcalde Alfonso Molina en la zona de Cuatro Caminos.

En cuanto a presidentes del gobierno español tenemos tres vías. La calle de Eduardo Dato, sita en la Ciudad Jardín, entre el paseo de Ronda y la avenida de La Habana, la avenida del General Primo de Rivera, en el Ensanche de Garás, entre la avenida de Linares Rivas y la avenida del Ejército, y la plaza de Casares Quirogam en la segunda fase del polígono de Elviña, entre las calles de Pablo Picasso y de José Miñones Bernárdez.

J.V.E.



Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### NOTICIAS



La Presidente de la Asociación de Meigas, entre el General Arrazola, jefe del Mando de Apoyo a la Maniobra y el Coronel Bernal. Delegado de Defensa, en la inauguración de la exposición sobre la "Operación Balmis", celebrada el pasado día 10 de marzo,

#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## Unas Meigas que no se estrenaron

Mal año fue para nuestras Meigas el de las **HOGUERAS-20** ya que, salvo en instantes muy puntuales, ni tan siquiera se llegaron a estrenar.

Tanto las Meigas mayores, como las infantiles, no pudieron siquiera ser proclamadas y tampoco asistir a sus Fiestas del Aquelarre ni del Solsticio; no pudieron desfilar por las calles coruñesas y, mucho menos, vivir la noche de San Juan. Su participación, se limitó a los escasos actos que se pudieron organizar a lo largo del funesto 2020 y menos mal que se pudieron postrar a los pies de la imagen del Santo.

Realmente, ha sido toda una tristeza y lo realmente grave es que la situación sigue por los mismos derroteros, sin que se atisbe, al menos a medio plazo, una solución que nos devuelva, de una vez

por todas, a nuestra vida de siempre.

Es de suponer que tampoco se celebrará la noche de San Juan 21 ya que, el miedo inculcado, lo impedirá y lo que es peor, es posible que a Noite da Queima como la conocíamos hasta el 2016, antes de la llegada de la sectaria y negra marea, aquella explosión jubilosa de la ciudad que entonaba, en las playas, su gran sinfonía en fuego mayor, jamás vuelva a celebrarse.

No sabemos la decisión que la Asociación de Meigas adoptará con relación a las actuales Meigas. Nuestro parecer pasa porque, a la conclusión de las **HOGUERAS-21**, se proceda a nombrar a las nuevas Meigas que lo serán para las **HOGUERAS-22**, sin embargo, nosotros no tenemos la última palabra.



Cartel anunciador de la Semana Santa de Granada de 1931

